
m2
SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 13 DE ENERO DE 2007.
AÑO 8. Nº 412
sur
en Bariloche,
un proyecto de
diseño industrial
pero con artesanos
y materiales
de la zona



Desde e

POR LUJAN CAMBARIERE

De a poco van surgiendo nuevas camadas de diseñadores industriales que eligen trabajar en su lugar en una puesta en valor de su entorno y materiales. Poblando el mapa del país con productos de fuerte identidad. Pero no la del souvenir cliché estancado en el tiempo, sino de piezas que todos quisiéramos tener en la urbe para reconfortarnos con un poco de la calidez, texturas y colores de la naturaleza.

Tal el caso de Designo, de los diseñadores industriales Manuel Rapoport y Martín Sabattini de Bariloche. Los conocimos cuando se presentaron por primera vez en Buenos Aires hace dos años, pero el empuje del turismo en su zona, con requerimientos de diversos hoteles (los que valoran la riqueza del diseño autóctono contemporáneo para sus espacios), engrosó su catálogo y la experiencia con que hoy cuentan. Además, suman proyectos de transferencia de diseño a distintas comunidades de artesanos, teniendo en cuenta el respeto y cuidado de los recursos naturales, así como también el de las personas, intentando que la disciplina sea generadora de puestos de trabajo.

Ahora bien, ¿sus señas particulares?: el simpático banquito matero de cuero de chivo y patas de ciprés de los Andes; el perchero EHR hecho de arce (especie exótica y bastante invasora de la zona); el banco Veral de madera de lenga y caña colihue, la mesa Dubidú, un marco de lenga con cubos de diversas maderas; la lámpara Lecter de aluminio, faja de cuero y piezas de madera de radal; la Piet de lenga y Radal y la mesa de luz "DS" con tapa de cajón de gamuza de cuero, madera de lenga y ramas rústicas de retama, entre muchas otras, de los cuarenta productos que ostentan.

Inicio

Manuel es de Bariloche. Lo que se dice "un nic", nacido y criado allá. Estudió en Córdoba diseño industrial (siguiendo los pasos de una posible novia, hoy mamá de sus mellizos de cinco años). Ahí lo conoció a Martín y empezaron a hacer algunos trabajos juntos. Después de recibido se fue a vivir a España, más precisamente a Barcelona. Estuvo de pasante en el estudio de Alberto Lievore y, como él cuenta, pudo vivenciar cómo se hacían las cosas en el Primer Mundo, pero decidió volverse en plena hecatombe nacional del 2001. Primero recaló en Córdoba, donde comenzó una maestría en Gestión Ambiental (vale aclarar que el padre de Manuel es Eduardo Rapoport, uno de los más prestigiosos ecólogos del país y del mundo, quien trabaja con malezas comestibles, con leyes y hasta una área de la biología que llevan su nombre) para poder abordar esta cuestión desde el diseño. Aunque el nacimiento de los niños lo devolvió a Bariloche, donde al poco tiempo llegó también Sabattini, con quien empezaron a trabajar en dupla desde la etiqueta Designo a partir del 2002. En charla con **m2**, Rapoport cuenta su visión de un diseño desde el sur:

–¿Cuál fue la idea gestora de Designo?

–Yo siempre tuve claro que quería trabajar en diseños propios con la cuestión de la Patagonia. Algo con identidad, sobre todo, porque veía que no había gente trabajando así en el sur. Entonces fue como decir plantémonos acá y se fue dando solo. Fuimos creciendo despacio pero seguro y hoy ya somos cuatro viviendo de esto con meses que no cierran los números y otros que sí. Arrancamos haciendo móviles de lunaria annua, la flor del papa, una especie europea introducida como flor decorativa en los jardines de Bariloche que se propagó bastante. Eran artesanías para competir ofreciendo diseño al turismo. Pero enseguida llegó el primer producto, que fue un biombo de tejuelas de alerce super etéreo. Hicimos diez y la verdad es que no se vendieron mucho porque es un producto muy especial para una persona que lo tiene que necesitar justo de esa medida y además apreciar mucho esa cuestión de revalorizar la teja de alerce. Pero nos abrió el camino.

–¿Desde un inicio tuvieron una especie de manifesto?

–Se fue dando, porque la verdad es difícil decir: "busquemos la identidad". Hacés agua buscándola así. Lo interesante es arrancar a investigar en el lugar, con las cosas que tenés alrededor que pueden ser desde materiales a cuestiones culturales y aprovecharlas. La teja de alerce, por ejemplo, es un recurso que se saca de este árbol que está en la región, de una veta muy hermosa pero muy franca, entonces la van sacando a pura hacha para cubrir los techos de las casas. Se la ha explotado tanto a



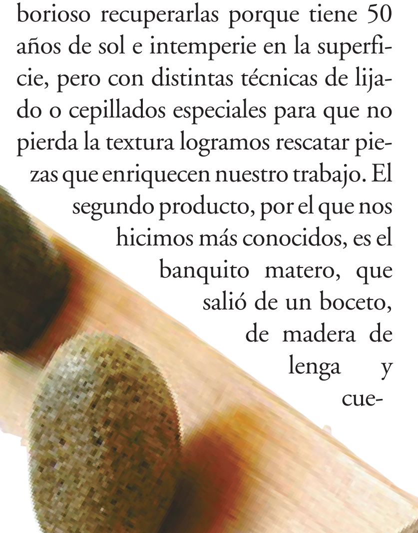




En tapa, el banquito de cuero de chivo. En estas páginas, el perchero EHR, un arbolito de arce transformado, la mesa Dubidú y la lámpara Lecter.

l sur

En Bariloche, desde la etiqueta Designo, los diseñadores industriales Manuel Rapoport y Martín Sabattini trabajan en un diseño con identidad y respeto por los recursos naturales de su zona.



esa zona acotada de los Andes donde se encuentra, que ahora está prohibida su extracción. Muchos de esos techos que duran 50 años se desarman y quedan montañas que se queman o tiran. Entonces nosotros las compramos. Es laborioso recuperarlas porque tiene 50 años de sol e intemperie en la superficie, pero con distintas técnicas de lijado o cepillados especiales para que no pierda la textura logramos rescatar piezas que enriquecen nuestro trabajo. El segundo producto, por el que nos hicimos más conocidos, es el banquito matero, que salió de un boceto, de madera de lenga y cuero de chivo, muy simpático. El diseño es nuestro, pero es algo que se caía de maduro, como que salió solo. Un producto que debiera haber existido antes y se transformó en icono de la marca. Lo que nos gusta mucho, porque nada mejor que que te recuerden por tu producto.

–¿Cuál fue la gran vidriera?

–En un viaje que hicimos a Buenos Aires nos dirigimos sin conocer a nadie a Dara, la asociación de decoradores, para que pudieran distribuir nuestros folletos, pero no los aceptaron por no ser socios. Igualmente dejamos algunos que llegaron de casualidad a las manos de la mujer del dueño de los hoteles Design Suites que abrían uno en Bariloche y nos llamaron. Hoy les estamos agradecidos a ellos que se jugaron por nosotros, sin mucha trayectoria, e igual apostaron y nos permitieron desarrollarles mucho mobiliario, los enchapados de las paredes y lámparas. Ellos apostaron por eso de hacer un hotel de diseño con identidad del lugar. Y lo lindo fue que competimos en precio con Buenos Aires y eso nos amplió un montón el catálogo. Además después diseñamos productos para el Design Suites de El Calafate.

–¿Y las experiencias de transferencia con artesanos de la zona?

–Surgió de la propuesta de un amigo que vive al lado de casa y veía cómo laburábamos y le pareció que podíamos transferir algunos conocimientos a una ONG con la que él trabajaba. Así fueron saliendo proyectos de capacitación, de seguimiento y monitoreo o tutoría a microemprendedores porque hay una gran necesidad de estos encuentros. Se cae de maduro que mucha gente, sobre todo en el interior, necesita de estos cruces. El diseño no se cierra a la clase media alta. Debiera haber políticas de transferencia de diseño a clases medias y bajas, porque generan productos de consumo y de uso. El que funcionó mejor fue una experiencia con 20 artesanos de la Asociación Civil Norte-Sur. Si uno va con un proyecto claro, la necesidad está. Sólo hay que entender que nosotros como diseñadores podemos hacer un aporte en esos contextos.



–¿Cuál es el mayor desafío de esas experiencias para el diseñador?

–Algunos tienen muy poca instrucción. No hicieron el secundario y están haciendo producto, entonces están ávidos de información y hay que ser muy humildes para entender que ambos somos creativos. Entonces no hay que interferir sino ayudar, aprovechar estos elementos del diseño para potenciar sus emprendimientos. Laburar dando ejercicios o herramientas. Diseñar el espacio para que esta gente pueda hacer lo suyo.

–¿Metas para Designo?

–Nos vendría muy bien un capital de algún crédito para seguir creciendo. Muchas cosas se quedan en el tintero por la incapacidad de conseguir la tecnología que necesitamos, que por otro lado podría generar mano de obra y fuentes de trabajo. Pero en el sur no hay nada. Para el Gobierno no existimos. Nadie sabe lo que es el diseño y es lamentable porque el Estado es una entidad que puede potenciar muchísimo la actividad. Nuestro sueño es tener nuestra propia carpintería, un taller donde hacer una producción más grande.

–Igualmente no te podés quejar, tenés tu propio Guggenheim en Bariloche...

–Exactamente, la casa tomate. Yo digo que no hace falta usar titanio para tener tu propio Guggenheim pudiendo usar latas de tomate. Siempre me interesó el reciclaje y se me ocurrió la idea de usarlo para revestir mi propia casa por el enorme descarte que hay acá debido a la enorme cantidad de hoteles y restaurantes. Me encapriché y lo hice usando 700 latas que le compré a la gente del basural de Bariloche. La verdad, funciona bárbaro.

**Designo: www.designopatagonia.com.ar*

La Ley 257 se va de vacaciones

POR MATIAS GIGLI

En el tercer piso del edificio del Mercado del Plata, del gobierno porteño, hay una ventanilla que abre a las nueve y media y corresponde a la mesa de entradas de los expedientes de la Ley 257. Ahí se presentan los informes técnicos de todos los inmuebles de la ciudad, y el lugar no da para más.

Esta ley importante en materia de seguridad cubre los aspectos de verificar el estado de conservación de las fachadas, medianeras y techos. Pero el ritmo que tomaron las intimaciones en la última parte del 2006 generó un grave problema administrativo.

El gobierno de la ciudad empezó a mandar intimaciones a un ritmo de cinco mil cartas por semana. Eso fue un disparador para que, a pesar de la poca efectividad de respuesta, y por suerte que así fue, la estructura de la Dgfoc (Dirección General de Fiscalización de Obras y Catastro) no dé abasto. Para ilustrar el atraso, hasta esta semana no se habían empezado a revisar los informes del mes de diciembre. De las colas de profesionales, mejor ni hablar.

Lo alarmante es que se reciben un número mayor del que se procesan y cada vez el atraso es mayor. Ya se generó un público estable que recuerda a los revendedores de entradas en recitales de rock. Para colmo de males ahora se vienen las vacaciones, no de los profesionales sino los de la bendita repartición, que no llega ni trabajando todos los días.

¿Desde el gobierno de la ciudad usarán un medio tan eficiente como las intimaciones para comunicar a los vecinos que paran por vacaciones? Es una burocracia que hace de esta ley una herramienta inservible, ya que será infinito el tiempo que insumirá que todos los propietarios respondan.

Es bueno repasar para qué sirve. Cada dueño es responsable de mantener su propiedad en un estado de conservación que no presente riesgos a los que lo habitan ni a terceros. Ahora bien, pretender que toda casa responda a una lógica similar a la de los autos, en la que hay que probar cada componente, se hace más que difícil. ¿Cómo se puede hacer con responsabilidad la verificación de un balcón sostenido por perfiles metálicos embutidos en una casa centenaria de San Telmo? ¿Cómo verificar que un paño de doble vidrio de un edificio está correctamente sellado y no presenta riesgos de desprendimientos?

Las normas de presentación de los informes no están en Internet, y las planillas normativizadas no responden a la modalidad del profesional que la confecciona. Así, son corregidas como un trabajo práctico por un funcionario que obviamente las objetará hasta que queden a su manera.

Ya es hora de que se sienten los funcionarios de turno y se replanteen esta forma de trabajar.

Las torres, las torres



POR MARCELO MAGADAN *

La solicitada publicada en *Clarín* el jueves 4 de enero de 2007 por un grupo de instituciones vinculadas con el negocio inmobiliario, con el sugestivo título de "El Corralito de Telerman", reaviva la discusión acerca de la construcción de edificios en torre en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires.

La solicitada hace referencia a los contenidos del decreto que frenó por unos días la construcción de edificios en torre en ciertos barrios de la ciudad. Entre las instituciones que firmaron la solicitada están la Sociedad Central de Arquitectos y el Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo.

Ahí se plantea una visión reduccionista del problema, basada en el argumento de que sólo alcanzaremos el progreso y la ciudad tendrá un futuro venturoso si se construyen torres. El discurso afirma equivocadamente que esta tipología es la que dará acceso a la vivienda a los sectores de medios y bajos recursos de la población. Parece redundante señalar que los primeros suelen acceder con no pocas dificultades a la vivienda propia –y no precisamente a las unidades que ofrecen la mayoría de las torres en construcción– y los de bajos recursos no tienen posibilidad alguna de hacerlo por la relación que existe entre sus ingresos y el costo del metro cuadrado nuevo en cualquiera de los barrios en cuestión.

En esto la solicitada coincide con un artículo de opinión aparecido dos días antes en el suplemento de Arquitectura de ese mismo diario, firmado por el presidente del CPAU, Francisco Prati, a quien imagino en incómoda posición para alguien que tuvo a cargo durante muchos años el manejo de las Areas de Protección Históricas de la ciudad.

En lo personal, entiendo que la discusión no pasa por las torres. Las torres son el emergente de un problema más grave: la falta de determinación de la ciudad que queremos. Para ello se necesita de una planificación clara y sostenida. La sociedad debe consensuar qué futuro desea para Buenos Aires de aquí a 30 o 50 años. En ese marco habrá zonas sometidas a procesos de renovación urbana con torres incluidas, otras que serán rehabilitadas y otras más que deberán conservarse.

Actualmente el problema no es tanto el de la transformación, sino la escala de lo que se construye en reemplazo de lo existente y el impacto que estos nuevos edificios tienen sobre el entorno inmediato y no tanto. No estaría de más pensar en alternativas para lo nuevo, alternativas que tengan una escala más acorde con el entorno en el que se insertan. Recordemos que la ciudad posee un parque edilicio que puede ser recuperado y este tipo de operatoria también da trabajo a los profesionales, a las empresas y a los operarios de la construcción. Y también genera ingresos para el Estado y posibilidades de inversión y beneficio para los capitales inmobiliarios, con el plus que implica el respeto por la historia, el ambiente y la voluntad del vecino.

Recordemos que la Constitución de la ciudad, a través de su artículo 32, garantiza la preservación del patrimonio cultural, la memoria y la historia de la ciudad y sus barrios.

En el mundo se habla del desarrollo sostenible de las ciudades y esa visión no sólo contempla lo económico en el corto plazo, sino también los compromisos que les hacemos adquirir a quienes no pueden defender sus derechos: las generaciones futuras, de cuyos recursos somos depositarios.

Para llevar adelante una ciudad con futuro hace falta orden y el orden lo debe poner el Estado, teniendo en cuenta las demandas y los intereses de todos los actores, no sólo de aquellos que pueden tener mayor capacidad de presión política.

Es una falacia pensar que se detiene el progreso del país porque no se construyen torres en Buenos Aires. Frente a los derechos adquiridos de los capitales inmobiliarios, están los derechos adquiridos de quienes eligieron un barrio para vivir, algunos desde hace años y otros desde siempre. Hoy no hay terrenos vacantes en la ciudad. Se construye demoliendo. Y estas destrucciones son para siempre.

Existe frente a esto una responsabilidad social ineludible de las empresas, de los profesionales y de las organizaciones que nos representan. Hay que encontrar otras formas de hacer negocio sin hipotecar nuestro futuro.

** Experto en Restauración (y habitante de Buenos Aires).*

Una fachada en peligro

La Iglesia del Santísimo Sacramento, en la calle San Martín 1039, justo atrás del Kavanagh, está siendo arruinada. Ya se pintó el edificio anexo y en la iglesia propiamente dicha están listos los andamios para los pintores, que van a estropear un muy buen edificio de símil piedra y piedra. El templo está entero, con pocos deterioros, pero muy sucio, como está todo en una calle estrecha del microcentro. Lo notable es que la suciedad, como sabe cualquiera, se lava y no se pinta. Lo más sencillo sería lavar la fachada, retocar sus problemas y protegerla con siliconas. Y no pintarla, paso drástico que no tiene retorno y que garantiza que dentro de pocos años la parroquia tenga que volver a gastar para repintarla. Es que una fachada en símil piedra lavada dura muchos años. La pintura se ensucia enseguida.